

COLECCIÓN CASA EUROPA, 21

LLEGUÉ A CASA Y NO HABÍA NADIE

BOOK INSTITUTE



©POLAND



This publication has been supported by the ©POLAND Translation Program

© De las entrevistas, Hanka Grupińska

© De la introducción, Hanka Grupińska

© De la traducción, Elżbieta Bortkiewicz

© Confluencias, 2024

www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en España

ISBN: 978-84-127002-3-7

Depósito Legal: AL 923-2023

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

HANKA GRUPIŃSKA

LLEGUÉ A CASA

Y NO HABÍA NADIE

CONVERSACIONES Y RELATOS
SOBRE EL LEVANTAMIENTO
EN EL GUETO DE VARSOVIA

Traducción de
Elżbieta Bortkiewicz



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
<i>Hanka Grupańska</i>	9

PRIMERA PARTE

Siempre en círculo

I. ¿QUÉ ERA LO SIGNIFICATIVO EN EL GUETO?	
¡NADA! ¡NADA! ¡NO DIGÁIS MEMECES!	
<i>Conversación con Marek Edelman</i>	21
II. HABÍA ENTONCES MUCHAS LEYENDAS...	
<i>Historia de Szmul Ron</i>	45
III. ALGUIEN TENÍA QUE CORRER	
EL ARMARIO DESDE FUERA...	
<i>Conversación con Masza Glajtmán-Putermilch</i>	57
IV. LO CUENTO TAN SUPERFICIALMENTE,	
PORQUE NO ME ACUERDO	
<i>Conversación con Pinia Grynszpan-Frymer</i>	87
V. PORQUE NOSOTROS ÉRAMOS SIMPLES	
SOLDADOS RASOS	
<i>Conversación con Aron Karmi</i>	113
VI. ¡PERO SI ESTOY AQUÍ!	
<i>Conversación con Luba Gavisar</i>	159

VII.	LA VERDAD ES QUE, EN 1942, SALÍ DE CASA PARA JAMÁS VOLVER <i>Conversación con Adina Blady-Szwajgier</i>	173
VIII.	Y ESA ES TODA MI BIOGRAFÍA <i>Conversación con Halina (Chajka Belchatomska) y Broniek Szpigiel</i>	217
IX.	SÉ LO QUE SÉ Y RECUERDO LO QUE RECUERDO <i>Conversación con Kazik Ratajzer</i>	225
X.	TODO ESTO NO TIENE LA MENOR IMPORTANCIA <i>Conversación con Marek Edelman</i>	275
	NOTAS	315
	LA LECTURA DE LA LISTA <i>Historias de los soldados de la organización de combate judía</i>	349
	NOTAS DE LA LECTURA DE LA LISTA	487
	LISTA DE LOS CAÍDOS EN LA DEFENSA DEL GUETO DE VARSOVIA	491
	NOMBRES, TÉRMINOS, HECHOS	507

INTRODUCCIÓN

RECORDANDO EL HOLOCAUSTO

ESTE LIBRO NACIÓ DE LOS RECUERDOS DE LA GENTE QUE YA NO ESTÁ.

Mi viaje alrededor del levantamiento en el gueto de Varsovia, que es de dominio público, dura ya casi cuarenta años. Mi primera conversación con Marek Edelman, la que abre este libro, tuvo lugar en 1985, en la revista clandestina *Czas*. Muy pronto fue traducida a otros idiomas y se volvió importante: porque el mundo estaba fuertemente dividido (sí, también entonces) y las palabras pronunciadas por Marek Edelman en Polonia, en América o Francia sonaban a ultratumba. En los años 1988 y 1989 mantuve conversaciones con los excombatientes del gueto de Varsovia que vivían en Israel; en 1990 con Inka, Adina Blady Szwajgier, en Varsovia.

La primera edición de las conversaciones con los soldados del levantamiento en el gueto de Varsovia se publicó en 1991 gracias a Hanna Krall, que sentenció: «Hay que publicarlo» y llamó inmediatamente al editor. «Tienes que hablar con Stasia» me dijo Marek Edelman en 1999. Llegué tarde, apenas unas pocas semanas. Demasiado tarde escuché a Chajka Belchatowska, estaba ya muy enferma. En 1999, convencí a Kazik Ratajzer de que su relato debía completar *Siempre en círculo*. En el 2000, cerré el círculo alrededor del levantamiento con la segunda conversación con Marek Edelman.

Todos mis interlocutores me contaron sus historias pasados muchos años desde aquello; algunos, por primera vez. Muchos lo hicieron por primera vez con palabras en polaco: Masza, Luba, Aron, Prina, Kazik y Szmuel lograron de algún modo «domar» el Holocausto (la Shoah) en hebreo. Allí, en Israel, esperaban de ellos otra clase de narrativa. Las conversaciones

conmigo más que poner nombres a los acontecimientos, les hacían soltar las ramificaciones de su memoria. Las palabras polacas estaban acopladas al pasado más que las hebreas: eran más cercanas, su huella era más dolorosa. Conversé con Inka y Marek a través de los filtros polacos (para ellos, Polonia, molesta en la conversación y el espacio, estuvo presente durante todos esos años). El idioma no evocaba nada, era la herramienta invisible de significados que iban naciendo.

MIS INTERLOCUTORES RECORDABAN DE DIVERSAS MANERAS. Porque cada uno hablaba de su propia vivencia registrada por la memoria. (Sus narraciones no son capítulos de un manual de historia. Son la materia que la historia de los manuales allana). Utilizaban muchas palabras para los mismos sentidos. Porque su testimonio fue registrado en varios idiomas: en yidis, en polaco, en hebreo. Marek Edelman decía siempre: Jurek Wilner, porque Jurek era de Varsovia. Szmulik Ron llamaba a Wilner con su nombre hebreo, Arie, porque ambos eran sionistas. Pronunciaban el nombre de Rozowski de maneras diversas, unos en yidis reproduciendo la característica pronunciación de «b» llamándolo «Welwł», mientras que otros decían Welwel polonizando el nombre. Escribían sus apellidos de diferentes modos: conservando la grafía alemana, traduciendo de las letras hebreas o en transcripción polaca. Hay muchos nombres propios porque utilizaban todos ellos. A la gran deportación masiva del gueto de Varsovia en julio, agosto y septiembre de 1942, la llaman «acción» (traducción literal de *aktion* en alemán y *akcja* en polaco), Gross Aktion, la operación. Estas palabras tienen también otros sentidos en el texto: la acción/operación de deportación puede referirse también a la liquidación de un gueto en otra ciudad. Masza y Pnina llamaban «acción» al levantamiento en el gueto, porque traducían directamente el vocablo alemán *aktion*. Anielewicz hablaba de «autodefensa». La palabra levantamiento llegó de otro mundo posterior.

PASARON MÁS DE 30 AÑOS DESDE LA PRIMERA EDICIÓN DE MIS CONVERSACIONES CON LOS COMBATIENTES. El libro tuvo cuatro ediciones en polaco y es considerado uno de los más importantes con referencia a este tema. Hoy día, conocemos el levantamiento, la Shoah, de manera distinta: sabemos menos. Los protagonistas vivos de sus propias historias desaparecieron de este mundo. Y nosotros olvidamos, porque el tiempo, los hechos, el pasado cuanto más lejanos, menos huella dejan en nuestro modo de percibir el mundo. Por eso opto por aclarar más, con amplias notas y fotografías que ilustran el día a día de entonces.

Las fotos que completan las conversaciones: la mayoría de ellas nunca habían sido publicadas anteriormente, proceden de la extra/ordinaria colección

de Łukasz Biedka. No es ordinaria porque el mundo que captura no es ordinario, y es extraordinaria porque, pasados ochenta años, podemos mirar a los ojos de aquellos que estuvieron allí entonces. Principalmente, los alemanes eran los autores de las fotos del gueto (los soldados tenían cámaras de fotos y las prohibiciones no eran para ellos), raras veces las hacían los judíos (algunas veces los empleados en el Judenrat en la tarea de elaborar la documentación propagandística, que las hacían a escondidas), muy raras veces estaban hechas por polacos (se conoce una decena de fotografías del gueto de la época del levantamiento hechas por un bombero polaco). Las de la colección de Łukasz Biedka no llevan nombres de sus autores; probablemente, casi todas fueron sacadas por los soldados alemanes.

Sugiero que las conversaciones se lean con doble enfoque, especialmente hoy cuando el monstruo del nacionalismo amenaza Polonia y el mundo: como documentos de la época cruel y también como un registro del pensamiento y de las posturas que están presentes en todos los tiempos.

RELATOS, TESTIMONIOS, PARADOCUMENTOS, FORMAS FABULADAS: mucho se escribe sobre la Shoah. Y aunque el Holocausto parece una experiencia imposible de describir, estamos registrándolo constantemente. No sabemos liberarnos de ello. Buscamos la forma inexistente para un contenido que sobrepasa lo humano. Descubrir la muerte de alguien, adivinar un fragmento del destino de alguien en jirones y trizas de diferentes memorias. Y registrar en otro trozo de una memoria transformada. Encontrar el detalle que será nuestro: un jersey rojo, una muchacha con un trozo de pan en la calle Wąliców, un vestido de lunares, cupones recortados... Leemos un texto más en busca de nuestro detalle. En los resquicios hay un espacio para el silencio. Sin ellos no existe el registro de la Shoah. Un instante después, por un momento abrazamos la realidad inabarcable, y volvemos a comprender el espacio mudo porque detrás se oculta el detalle que por un segundo nos permite tocar el mundo que imaginamos.

MAREK EDELMAN DICE: ÉRAMOS 220 COMBATIENTES. El historiador escribe: ŻOB contaba con 450-500 miembros. No se sabe cuántos soldados formaban parte de la Organización de Combate Judía (ŻOB); cuántos eran en enero de 1943 y cuántos en abril de 1943.

Se sabe que la noche del 18 al 19 de abril entraron en la lucha 22 grupos de ŻOB. Se supone que cada grupo contaba con aproximadamente 12 combatientes. Más los enlaces hombres y mujeres, judíos y polacos, en el gueto y fuera de sus muros. Se sabe que no hubo menos de 220 soldados de ŻOB y que no fueron más de 400.

Hubo otros que también lucharon en el levantamiento. Aquellos así llamados «salvajes», por ejemplo. Armados a medida de sus posibilidades, actuaban en solitario o en pequeños grupos, se defendían en los búnkeres y en las ruinas. Hubo grupillos de los partidos que no se habían unido a ŻOB; aunque es posible que tuvieran alguna clase de contacto con ellos. Hubo otra formación armada, la Unión Militar Judía (ŻZW): eran los soldados que lucharon en la batalla de la plaza Muranowski. De todos ellos no hablo en este libro. Intento contar la historia de los soldados de la Organización de Combate Judía (ŻOB), reconstruir el ejército que jamás había sido registrado por escrito.

En junio, quizá en julio de 1943, Celina Lubetkin, Antek Cukierman y Marek Edelman vivían ocultos en la calle Komitetowa 4 (en la casa de la señora Stasia Kopikowa que había ocultado su origen judío con éxito y, ante los vecinos, fingía ser la esposa de un capitán). Celina, Antek y Marek decidieron registrar los nombres de los combatientes de ŻOB asesinados en el levantamiento del gueto de Varsovia. Registraron los nombres recuperados de su memoria. «Porque todos nos conocíamos», decía Marek Edelman. Firmaron la lista de la siguiente manera: «La presente lista no está completa por falta de información sobre muchos de los miembros de ŻOB». Marek Edelman recordaba que habían escrito 220 apellidos. La lista estaba guardada probablemente en el piso de Józef Sak y Tadek Borzykowski. Probablemente Sak la llevó a la calle Żurawia, a la casa de Ignacy Samsonowicz. Supuestamente en noviembre de 1943, Leon Feiner envió la lista microfilmada a Londres. Posiblemente sus destinatarios fueron Emanuel Szerer e Ignacy Schwarzbart.

ESTOY LEYENDO LA LISTA LONDINENSE DE SOLDADOS DE LA ORGANIZACIÓN DE COMBATE JUDÍA. Son doscientos veintidós nombres (hay un error en la numeración) cada uno con la letra que corresponde a la organización a la que pertenecían: D es Dror; B, Bund; Sz, Haszomer Hacair. Ya en enero de 1945 Melech Neustadt viajó de Palestina a Varsovia. Marek, Antek, Kazik y él estaban sentados en el hotel Polonia. Neustadt tenía consigo la Lista londinense. Preguntaba por aquellos que habían caído. En 1946 escribió el libro *Hurban begetto varsha*, en el que anotó lo que había oído en Varsovia y lo que le contaron los combatientes de abril en Palestina.

Después la Lista londinense cayó en el olvido. Creo que fue en 2011 cuando pregunté a Marek Edelman si alguien había registrado los nombres de los combatientes de ŻOB del levantamiento de Varsovia. Entonces Marek se acordó de que habían enviado a Londres la lista confeccionada en la calle Komitetowa. Unas semanas más tarde, estaba revisando los papeles guardados, desde casi sesenta años, en una caja de cartón, en la que figuraba escrito por alguien: «Judíos». Llevé conmigo la copia de la Lista londinense a Varsovia.

Intento leerla de nuevo. En 2022, por enésima vez. Porque sigo recibiendo cartas escritas a mano o mecanografiadas, llamadas de Polonia y del extranjero, con pequeñas correcciones, informaciones complementarias, rectificaciones, fragmentos de nuevos detalles. Lodzia Hamersztejn (Hamersztajn) por ejemplo, me pidió que corrigiera sin falta la dirección del kibutz que después de la guerra hubo en la calle Poznańska; vivían en el 38 y no en el 58. Majus Nowogrodzki escribió que había que destacar en la nueva edición que Michał Klepfisz fue condecorado con la Medalla Virtuti Militari y que la copia del certificado que lo confirma se encuentra en el YIVO de Nueva York. Gienia Pocalun destacó que Niuta Tajtelbaum quería mucho a los animales.

LA LISTA LONDINENSE SEGURAMENTE NO ESTÁ COMPLETA. Faltan los nombres de muchos combatientes: y no figuran en ella aquellos olvidados y muertos, de los que nadie se acordaba. Es también errónea, en algún aspecto: contiene los nombres de aquellos que ni en abril, ni tampoco en enero de 1943, estaban en el gueto. (Por ejemplo, un grupo de doce *halutzim* asesinados en el 1942 en Hrubieszów. Incluye también a tres miembros de ŻOB de Cracovia).

Mi lista tampoco está completa, quizá sea incorrecta, tenga errores. Registré a 246 combatientes del levantamiento de abril, 29 enlaces judíos y 13 polacos de la ŻOB. Encontré 20 nombres de los combatientes de ŻOB asesinados en enero de 1943. Llegué a contabilizar a 308 soldados de ŻOB que en enero de 1943 aún vivían. 273 de ellos lucharon en el levantamiento de abril. 20 murieron en la operación de enero. (En este libro no hay datos sobre los arrestados, asesinados antes de enero de 1943). Constaté que 31 combatientes sobrevivieron al levantamiento y la guerra. No soy capaz, y creo que es imposible, crear el listado completo de aquellos nombres.

RECOJO JIRONES, fragmentos de diferentes anotaciones y en ellos leo historias de amistades, de nostalgia por Eretz Israel, de amores no cumplidos, registro historias que hablan del morir. Busco el detalle a través del cual consigo imaginarme aquel mundo. Quiero conservar el máximo. A veces no encuentro nada: queda tan solo un nombre de la Lista. Escribo un poco con palabras de otros, y otro poco con mías propias. En los textos judíos el muchacho era de cabello claro: no rubio, sino precisamente claro. De modo que, en mi libro, es claro Jurek Blones y es claro Zygmunt Frydrych. Algunas definiciones suenan torpes: que encontraron a personas durante un registro, o que alguien tenía pinta peligrosa o segura, que aquel chico estaba con la chica... No quise afinarlo.

«Es demasiado tarde para un libro como éste», me dijo Marek Edelman en 2001. Aunque se empeñaba en que el detalle (detalle histórico, no narrativo) no tenía la menor importancia, quería que todo fuese verdadero, «sin bordados». Tampoco antes se podía hacerlo de manera más verdadera. Porque

los testimonios y relatos, tanto los primeros como los más recientes, están colmados del recuerdo personal, de distorsiones y de no-memoria. A veces sin querer, otras veces a propósito, el texto del partícipe o testigo crea una nueva realidad. Marek Edelman afirmaba que no había verdaderas relaciones porque todas están coloreadas. Se mezclan los hechos, las leyendas, se enredan las memorias torcidas.

De este modo se construye nuestra memoria de la historia. De este modo nuestra memoria de la historia se falsea. Llegué a la historia de un combatiente de nombre Aleksander. Nadie recordaba su apellido. Un historiador escribió que probablemente era Efraim Fondamiński. En un libro el seudónimo Aleksander se lo dieron a Fondamiński. En otro, este nombre ya ni siquiera aparece, queda solo Efraim Fondamiński, el líder del PPR en la comandancia de ŻOB. Pero él no tenía nada que ver con Aleksander. En octubre de 1942 Efraim Fondamiński ya no vivía, seguramente había muerto en la Gross Aktion. Aleksander murió durante el levantamiento en la calle Miła, como afirmaba Marek Edelman. Así se falsea la memoria de la historia: con hechos olvidados, relatos inventados, sentimientos imaginados. Nace el mito que a veces, por un instante, aparece despojado de su arqueología.

El levantamiento en el gueto terminó el 8, o quizá el 10 de mayo, decía Marek Edelman. El levantamiento activo duró hasta el 23 o el 24 de abril, afirmaba Antek Cukierman. El levantamiento se acabó el 28 de abril, constataba Kazik Ratajzer. Distinta memoria porque la experiencia es distinta, otro punto de ver, y, en consecuencia, otra historia.

Otro ejemplo: en el año 1951, Bronisław Mirski (antes Slawek Friedman) contó sus experiencias del levantamiento a Bernard Mark, que era historiador, director de ŻIH (Instituto de Historia Judía), activista del POUP (Partido Obrero Unificado Polaco) quien escribió su versión de los hechos pasados. Bronisław Mirski decía que en el gueto tenía contactos con Sara Żagiel. Como ella era de izquierdas Bernard Mark escribió que Mirski pertenecía al grupo de la juventud comunista. Pasados muchos años, otro historiador repitió esta información. En 2014 Slawek Mirski, triste, me dijo que jamás había sido comunista. Así se falsea la historia.

La «Lista de caídos en defensa del gueto de Varsovia», que yo llamo la Lista londinense, es la primera fuente de las historias de los combatientes de abril en el gueto.

La reproduzco y la copio minuciosamente. Después la ordeno: añado más apellidos de los combatientes de enero y de abril, marco a los que figuran en la lista erróneamente, registro los nombres de los enlaces judíos y polacos

de ŻOB. Cuento a los combatientes y hablo de ellos. Doy sus nombres, pronunciados de varias maneras, registrados de maneras distintas: muchos nombres y una breve narración. A veces es tan solo una fórmula, puesto que sé solo el nombre y que no encontré ninguna otra información.

En 2014 Aleksander Edelman me preguntó por qué en el libro no aparece la biografía de Chawka Folman. Porque Chawka no estuvo en el levantamiento, le contesté. (Fue arrestada en diciembre de 1942). Alguien preguntó por Reginka Justman. (Reginka estaba en Cracovia, no en Varsovia). En este libro no aparecen las historias de los soldados de ŻOB arrestados o asesinados antes de enero de 1943. Tampoco incluyo las historias de los soldados de ŻOB de otros guetos. Mi lectura de la lista de los combatientes de ŻOB del levantamiento en el gueto de Varsovia fue autorizada por Marek Edelman. Y, aunque tenga algunos errores ocultos, así se quedará.

Escribí *Lectura de la Lista* en el mismo lenguaje en que escuché y escuché estas historias. (Porque el lenguaje es como una imagen, a veces enseña algo, pero no explica, no aclara). Oigo que «Marek Edelman tiene columna vertebral recta» y que «ese era el poder de las palabras de Abrasza», y que «Masza estaba en pareja con Jakubek», que «alguien obtuvo seguro en el *szop*», y que otro «tenía buena pinta». Y si escribo que «era orgulloso, así que servía para enlace» quiere decir que muchos judíos no servían para enlaces porque tenían miedo; fuera del gueto más que dentro. «Leon Feiner murió en su cama»: en la cama, y no sobre un montón de basura, no en la cámara de gas, ni tampoco en la calle. Simplemente: murió en la cama. Cukierman escribió que Artsztajn hablaba «en judío (yidis) lleno de *pathos* y de exclamaciones, pero que era el verdadero idioma». Así que escribo que Artsztajn hablaba en genuino judío, cualquiera que pudiera ser su significado, su lectura. Que decida el oyente de estas narraciones ajenas escritas por mí.

En las narraciones sobre los combatientes no hay ningún hecho, acontecimiento, ninguna información, ningún adjetivo metido por necesidad de inventar, añadir y embellecer. Todos proceden de algún sitio (de los textos escritos o de mis conversaciones). Una vez, Ala Margolis me presentó de este modo a una de sus conocidas: «Es Hanka, desde hace veinte años habla con judíos que aún están vivos». Esta expresión «de algún sitio» es importante porque dice que la información tiene su fuente pero lo sustancial no es la fuente. De algún modo hasta carece de importancia. Porque nadie puede saber hasta qué punto es fehaciente. Y porque lo importante en el recordar, en la memoria, no son las fuentes. La memoria se distancia rápidamente de la fuente, la memoria se vuelve autónoma y autónomas se vuelven las historias de aquel pasado.

Escribo: «registraron», «recordaron», «fue escrito en algún lugar»; a veces escribo: «menciona un historiador». Es un modo de decir que la información que doy existe fuera de la fuente-documento. Que un hecho, esta vez contado (registrado) por mí ya está fuera de la verificación. Que la autoridad de la fuente aquí ya no tiene importancia.

Cuando escuché las palabras de Marek Edelman que «Masza lo recuerda muy bien», llamé a Masza Putermilch. Al registrar la memoria de Masza, pongo su nombre. A menudo me refiero a mis entrevistados desde hace tantos años por sus nombres. Yo quería «conversar a fondo», sacar fuera lo máximo de su memoria. Oír y anotar. Fragmentos de frases, trozos de relatos tomados de ellas después resonaban en mi cabeza. Registré las narraciones y los relatos de otros. Mi libro es una manera de contar las historias de otros (y un poco más).

Volví a casa y no había nadie es la composición de dos títulos en un solo volumen para los lectores hispanohablantes propuesta por la autora, la traductora y el editor, ya que ambos libros se complementan, se refuerzan, crean un todo. El volumen es un conjunto de vestigios salvados de la memoria de cientos de personas que conocieron aquel tiempo y lugar: el gueto de Varsovia.

La introducción de la autora se refiere a ambas partes. La primera, titulada «Registrar la Shoah», es el conjunto de diez entrevistas con los combatientes de ŻOB del levantamiento del gueto de Varsovia. La segunda parte, «Lectura de la lista» es la Lista londinense de ŻOB reproducida y leída de nuevo. Incluye la división de la organización en grupos de combate y su localización en su territorio en el gueto.

Y finalmente la generosa tercera parte, el «Glosario», compuesta de notas: nombres, términos, definiciones. (En realidad puede ser leída como una clase de introducción a aquel mundo y aquel tiempo). Cierra el libro el epílogo, obra de mi primer guía por el pasado, Marek Edelman.

La traducción siempre es un reto. En este caso prácticamente un reto doble. En polaco intenté reproducir el lenguaje de mis entrevistados, a veces difícil, rasposo, específico, para conservar su manera de describir el mundo. Decidimos dejar todos los nombres propios en la forma en la que se utilizaban en el mundo judeopolaco. No transliteramos los títulos de periódicos, los nombres de las escuelas y organizaciones, nombres y apellidos; los conservamos tal como se utilizaban en polaco. Esperamos que los lectores encuentren las imágenes comprensibles, aunque narran un tiempo tan lejano.

Hanka Grupińska

2 de octubre de 2022, Varsovia.

LLEGUÉ A CASA

Y NO HABÍA NADIE

CONVERSACIONES Y RELATOS
SOBRE EL LEVANTAMIENTO
EN EL GUETO DE VARSOVIA

PRIMERA PARTE

Siempre en círculo

CONVERSACIONES CON SOLDADOS
DE LA ORGANIZACIÓN JUDÍA DE COMBATE



I

¿QUÉ ERA LO SIGNIFICATIVO EN EL GUETO? ¡NADA! ¡NADA!
¡NO DIGÁIS MEMECES!

CONVERSACIÓN CON MAREK EDELMAN

[Realizada por Hanka Grupińska y Włodzimierz Filipek para
la revista trimestral clandestina *Czas* de Poznań en 1985]

Nos gustaría preguntarle quién era antes de la guerra. En la conciencia social funciona como soldado de la ŻOB¹, como insurrecto del gueto de Varsovia², pero a nosotros nos interesa su genealogía familiar. ¿Dónde vivía? ¿A qué colegio iba? Porque, en realidad, nadie lo sabe.

Ah, cierto, no lo sabe nadie, especialmente los tribunales no quieren saberlo, pero esto no tiene la menor importancia. Yo vivía en Varsovia.

¿Nació en Varsovia?

Digamos que sí. Así consta en mis papeles. Mi madre era repatriada de Rusia, mi padre también era repatriado de Rusia, de Bielorrusia para más señas, de Mińsk, de Gómel. Durante el viaje, murió mi hermano. Yo nací en Varsovia. Si mi hermano hubiera sobrevivido, yo no estaría aquí. Después mis padres murieron muy pronto.

¿Por qué sus padres se fueron de Gómel y se vinieron de Rusia a Polonia?

A decir verdad, no sabría decirte; en aquel entonces todavía no estaba en este mundo. No creo que fuera por el anticomunismo. O quizá sí, pero no te lo puedo confirmar.